



EQUIPO CINECAS

EQUIPO INVESTIGACIÓN
UNIVERSITAT JAUME I
EQUIPO CINECAS

El trabajo de Manuel Capdevila repasa desde la llegada del cinematógrafo a la

capital de La Plana, el auge y proliferación de locales de exhibición, las multisalas y el cierre progresivo

La historia del cine en Castellón: de la luz de Drummond a la tragedia de la Paz

El 6 de diciembre de 1896 llegó a la ciudad de Castellón aquel invento tan novedoso que venía de Francia: el cinematógrafo, dando origen a la gran historia de los cines de Castellón.

Así lo recoge Manuel Capdevila Monfort, recientemente desaparecido, en su trabajo documental titulado *El mundo del cine en Castellón*, que ayuda a entender cómo fue este proceso. La llegada del gran acontecimiento ocurrió en el Teatro Principal de Castellón a modo de complemento de una función teatral. En 1895 el cinematógrafo se estrenaba en París y, solo un año después, ya estaba en funcionamiento en la capital de la Plana. Como Castellón aún no disponía de luz eléctrica, esta primera

proyección se realizó con luz de Drummond, un aparato que quemaba calcio vivo para conseguir luz.

La experiencia primera fue un tanto desastrosa porque resultaba muy dificultoso apreciar la imagen por la baja intensidad de la luz y no fue bien acogida por el público, según el autor. Meses después comenzarían las sesiones de cinematógrafo alternadas con el fonógrafo. Antes de cada proyección se realizaban monólogos teatrales y zarzuelas para entretener al público mientras se preparaba la película. Uno de los estrenos que más gustaron fue *Baños de playa*.

Tan buena fue la acogida que varios empresarios de la zona se interesaron por este nuevo movi-

miento cultural, por lo que no dudaron en adquirir un cinematógrafo e instalarlo en diferentes teatros y barracones, como es el caso de Eduardo Gimeno Pasamonte, que durante la feria de la Magdalena de 1898 exhibía películas en un barracón instalado en la plaza de Tetuán con motivo de la Feria.

Cuando las cintas empezaron a presentar películas con mayor peso, al igual que ocurrió en otras grandes ciudades, los cines fueron surgiendo en la capital de La Plana, asentándose como hogares fijos para las películas: Ribalta, La Paz, Fantasio y Novedades fueron los primeros.

Pero la tragedia ocurrió en el cine La Paz el 17 de noviembre de 1918 –en el que murieron 21 niños y un adulto– paralizó este proceso. Ese domingo, en La Paz (cine ubicado en la esquina entre las actuales calles de Asensi y Herre-ro) se proyectaba, en la primera sesión de la tarde, *Los huérfanos del puente de Nuestra Señora*.

Cuando se reanudó la sesión tras acabar el primer rollo de cinta, hubo un problema técnico con la correa del proyector, lo que hizo que la sala quedase a oscuras. Ante la demora de la reanudación del film, alguien gritó: «¡Fuego, sálvese quien pueda!», desatando una

avalancha hacia la salida principal que acabaría con la muerte de 21 niños y de un adulto que intentó auxiliar a las víctimas. Como consecuencia, se paralizó la construcción de nuevas salas dedicadas a la exhibición cinematográfica durante un tiempo.

Tras varios años, volvieron a inaugurarse cines: Cine Royal (1921), Cine Victoria (1928), Cine Goya (1929), Cine Capitol (1931), Cine Actualidades (1936), Cine Saboya (1941) o Cine Rex (1946). Y la década siguiente supuso la gran expansión del *séptimo arte* e Castellón, según desarrolla el experto en su obra. Aparecieron las terrazas Ribalta (1956), que ofrecían dos películas a precios populares y otros cines como Planamar Oeste, Sindical, San Pablo, Mijares y Castalia. «En aquellos años íbamos al cine cuando podíamos, porque la situación no nos lo permitía. Era una desconexión total que nos hacía olvidarnos de los problemas que vivíamos», comenta Ricardo Martín, vecino de Castellón.

El recorrido de los cines de Castellón continuó con salas como Avenida (1964), Astoria (1969) o el Azul (1979). Amalia Ojeda, vecina de Castellón, recuerda especialmente el estreno de *La Muerte de Mikel* (1984) en el Azul, porque «cuando la estrenaron, vino el actor Imanol Arias» y el de Titanic (1997), en el Azul, por el que pasaron 60.000 personas. «Me acuerdo de escuchar toda la banda sonora desde casa», comenta.

EQUIPO CINECAS:

Los miembros del equipo que han desarrollado el reportaje para la asignatura Producción y Realización Hipermedia del profesor Emilio Sáez Soro del Grado Comunicación Audiovisual de la UJI, son: Marta Ferrer, Daria Karygina, Eva Martín, Marina Navarro, Marta Roig, Valeria María Ruiz, Marco Pio Russano, Carla Sanz, Paula Sotoca.



La llegada de la televisión cambió la costumbre de ir al cine y en 1985 cierran cuatro salas en el mismo año: Goya, Astoria, Avenida y Saboya, con pérdidas.

Ya en el siglo XXI, abrieron Neocines del Grao, Espai Cinema, Cines Box, Cinesa, Estepark, o Paranimf: «Abrimos en el 2019 porque era una época muy buena, estábamos en plena expansión», comenta Luis Miguel Martínez, gerente de Estepark.

Aunque el reciente cierre de algunos, como los Neocines del Grao, no han dejado indiferentes a los vecinos: «Com-

binaban la vertiente más comercial con el cine de autor y también ofrecían películas de producción propia y en valenciano», explica Anna Rodrigo, vecina del Grao.

Quién sabe si esta historia no contará con próximos inventos y Castellón podrá continuar disfrutando de las grandes fábricas creadoras de sueños.